

## 16. MANUELA BALLESTER, FIGURÍN (SERIE EMBAJADORAS), 1939 (CE4/00473)

Con motivo de la celebración este año del 20 aniversario del fallecimiento de la pintora Manuela Ballester (Valencia, 1908-Berlín, 1994), el Museo quiere rendirle homenaje seleccionando como “Pieza del trimestre” una de las obras que conserva entre sus fondos (Fig. 1). Manuela Ballester eligió el Museo Nacional de Cerámica como destino de un conjunto de piezas que generosamente donó en 1982 (ver recuadro) y que guardan todas una relación con la moda y la indumentaria.

### Manuela Ballester, una vida en el exilio

Nacida en Valencia el 17 de noviembre de 1908, Manuela Ballester era hija de Antonio Ballester Aparicio, escultor, y de Rosa Vilaseca Oliver, modista. De sus padres, Manuela Ballester recibió una doble influencia. Su padre la incitó a cursar estudios en la Academia de Bellas Artes de San Carlos donde se matriculó en 1922, y su madre debió transmitirle ese interés por la moda y la indumentaria que se plasma en su obra desde sus inicios en Valencia hasta su segundo exilio en Berlín. En la Academia entró en contacto con un grupo de jóvenes artistas liderado por Josep Renau y entre los cuales se



1. Manuela Ballester, Figurín de moda (serie Embajadoras), aguada sobre papel, 1939. Museo Nacional de Cerámica, CE4/00473.

encontraba su propio hermano, Tónico Ballester. Participó en exposiciones colectivas en 1929 y 1931 y se dedicó a la ilustración en revistas y libros, realizando incluso un cartel de propaganda pidiendo el voto al Frente Popular en 1936. Su compromiso social y político se plasmó igualmente en su cargo como directora de la revista *Pasionaria*, órgano de expresión del Comité de Mujeres Antifascistas. Ayudó a su marido, Josep Renau, por aquel entonces Director General de Bellas Artes, en la organización del Pabellón Español para la Exposición Internacional de París de 1937, y participó ese mismo año en la coordinación del II Congreso de Escritores para la Defensa de la Cultura que tuvo lugar en Valencia. En 1938 obtuvo el primer premio en el concurso organizado por el Ministerio de Defensa Nacional para el proyecto de la Medalla de Valor. En 1939, huyó con su familia a Francia y tras unos meses en París, zarparon a Nueva York para llegar finalmente a México en mayo. Allí colaboró junto con Renau en la realización de los murales del Sindicato Mexicano de Electricistas (*Retrato de la burguesía*) y del Casino de la Selva de Cuernavaca (*España hacia América*). Participó

también en la realización de carteles de cine en el Taller de Publicidad e Imagen que había fundado Renau en la avenida de Coyoacán. Trabajó, junto con otros artistas exiliados, para la imprenta Galas de México realizando pinturas para calendarios. Participó en varias exposiciones colectivas organizadas por la Casa Regional Valenciana, la Casa de la Cultura Española, etc. y colaboró con ilustraciones en varias revistas publicadas en México como *Las Españas* y *España Peregrina*. Durante su exilio en México desarrolló un proyecto de estudio del traje indígena mexicano cuyas pinturas, bocetos y apuntes donó al Museo Nacional de Cerámica. En 1959 se trasladó con sus dos hijos pequeños a Berlín Este donde ya se encontraba Renau desde el año anterior. Trabajó en la Agencia Nacional de Noticias Alemana (ADN) con fotomontajes y dibujos y colaboró igualmente con la revista *España Republicana* publicada en Cuba. Expuso sus trabajos sobre el traje mexicano en dos ocasiones en Berlín y Dresde (1963 y 1965) y participó también en exposiciones colectivas en diversas sedes como la *Mostra de Arte Contemporánea* de Milán (1973), el Palacio de Bellas Artes, la galería Mercedes y Jordi Gironella o el Ateneo Español, todas ellas en México D.F. Manuela Ballester falleció en Berlín en 1994.

### La indumentaria en la obra de Manuela Ballester

El tema de la moda y la indumentaria es una constante en la obra de Manuela Ballester desde 1929, fecha de los primeros figurines de moda conservados, hasta los años 60. Distinguimos dos vertientes en esta temática: por una parte, el interés por la moda contemporánea que se plasma en el diseño de figurines de moda y en su publicación en revistas españolas y mexicanas; por otra parte, el estudio de la indumentaria tradicional que se tradujo en dos proyectos: la indumentaria popular española y el traje indígena mexicano.

En el ámbito del traje tradicional, Manuela Ballester proyectó un estudio de la indumentaria popular española que se vio truncado por estallido de la Guerra Civil y su exilio a México. Una vez en México, al no poder disponer de la documentación necesaria para el estudio del traje español, su interés se volcó en lo que tenía más cercano, la indumentaria indígena mexicana. El resultado de este estudio (pinturas, dibujos y apuntes) se conserva en los fondos del Museo.

Volviendo a la moda contemporánea, a través del diseño de figurines de moda podemos ver la evolución de la indumentaria femenina desde finales de los años 20 hasta los 60.

El Museo conserva tres figurines fechados en 1929 que reflejan la moda de los años 20 y el cambio profundo sufrido a raíz del papel jugado por las mujeres en la Primera Guerra Mundial. La evolución del traje femenino después de la Segunda Guerra Mundial queda patente en el conjunto de doce pinturas fechadas entre 1939 y 1944, todas ellas realizadas en México. Algunas de estas obras están agrupadas en dos series: “Embajadoras” y “Teatro”.

## 01. 16. MANUELA BALLESTER, FIGURÍN (SERIE EMBAJADORAS), 1939 (CE4/00473)

Se conservan igualmente cuatro obras realizadas en Berlín, dos figurines y dos escenas callejeras de gran espontaneidad que reflejan el cambio drástico de los años sesenta y de manera especial el porte de la minifalda y de los pantalones femeninos.

### La obra

Esta obra pertenece, junto con otras tres conservadas en el Museo, a la serie “Embajadoras” que figuran a una mujer como representante de una nación. La “embajadora” española lleva una banda con la bandera tricolor de la República, un abanico y unas flores en el pelo (Fig. 2). Otra, vestida con una túnica blanca y un largo velo que le cubre la cabeza, lleva lo que parece



3. Manuela Ballester, Figurín de moda (serie Embajadoras), 1939, aguada sobre papel. Museo Nacional de Cerámica, CE4/00471.

4. Manuela Ballester, Figurín de moda, 1940, fotografía. Museo Nacional de Cerámica, CE4/00755.

ser una *chachia* tunecina. Esta “embajadora” podría ser la de México al llevar un chal que se asemeja mucho al tradicional rebozo mexicano, aunque carece de flecos. En esta obra, Manuela Ballester mezcla precisamente esa doble vertiente mencionada anteriormente: la moda contemporánea y la indumentaria tradicional. La mujer lleva un vestido de noche largo, con mucho vuelo y muy ajustado al cuerpo, adaptándose la tela a las formas de la mujer y prescindiendo así del corsé, como en las creaciones contemporáneas de Madeleine Vionnet. Lo combina con un chal o rebozo dispuesto sobre un hombro y alrededor de la cintura. El rebozo (Fig. 4), una de las prendas más significativas de la indumentaria tradicional mexicana, consiste en una pieza de tela de algodón, seda o artisela, alargada, ancha y terminada en flecos, llamados rapacejos. Lo usan las mujeres mexicanas como prenda de abrigo o para protegerse del sol, para acarrear algún bulto o a un niño o simplemente como prenda de adorno. Para teñir los hilos de urdimbre, se usa una técnica especial llamada *ikat*, gracias a la cual se obtiene el aspecto jaspeado del diseño que caracteriza a los rebozos.

La semejanza de la mujer con un maniquí o una muñeca, de líneas extremadamente estilizadas, sobre todo en la cara, se debe al proceso de realización de estos figurines. Manuela Ballester tomaba fotografías de pequeñas figuras de plastilina a partir de las cuales pintaba sus figurines (Fig. 3). Como apunta el hijo primogénito del matrimonio Renau-Ballester, Ruy Renau: “Pero además tuvo tiempo para dedicarse a los figurines. Se modelaba en plastilina cuerpos de mujer a escala reducida y después los vestía con elegantes vestidos. Luego tomaba fotos y trasladaba sus modelos al

papel desde varios ángulos (una versión rudimentaria y premonitoria de los programas gráficos del ordenador).” (Bellón Pérez, 2008: 361). En estas fotografías, cuidaba no sólo las poses de las figuritas, sino también la iluminación y la escenografía creada con unos cortinajes de fondo.

Por otra parte, esta asimilación a maniqués, objeto recurrente en el movimiento surrealista, junto con otros elementos (la columna, la línea del horizonte, el edificio de líneas clásicas y las sombras proyectadas), recuerdan a la obra de De Chirico (1888-1978) o a la pintura *Dolor reumático I* (1948) de Remedios Varo (1908-1963), exiliada en México desde 1942. En cualquier caso, todos estos elementos crean una atmósfera inquietante, que añade una significación distinta a la mera representación de un figurín de moda.

### LA DONACIÓN MANUELA BALLESTER AL MUSEO NACIONAL DE CERÁMICA

El Museo Nacional de Cerámica conserva en sus fondos un total de 140 piezas donadas por Manuela Ballester. De éstas, 72 son pinturas, dibujos y fotografías, obra de la propia artista y 68 son piezas de indumentaria que ella poseía o había adquirido movida por su interés por la indumentaria. El conjunto de pinturas, dibujos y fotografías está compuesto por 19 pinturas de figurines de moda comprendidos entre 1929 y 1960, algunos de los cuales están reunidos en dos series (la serie “Teatro” y la serie “Embajadoras”); 46 pinturas y dibujos pertenecientes a la serie del traje mexicano; un paisaje y seis fotografías de maniqués vestidos. La colección de indumentaria cuenta con 48 piezas de indumentaria indígena mexicana y 20 piezas de indumentaria femenina internacional fechadas entre la segunda mitad del siglo XX y el primer tercio del XX.



4. Rebozo, Tenancingo, México, primera mitad del siglo XX, algodón. Museo Nacional de Cerámica, CE2/01357.

### BIBLIOGRAFIA

AGRAMUNT LACRUZ, Francisco (1992): *Un arte valenciano en América: exiliados y emigrados*. València: Consell Valencià de Cultura.

(1999): *Diccionario de artistas valencianos del siglo XX*. Valencia: Albatros. 3 vols.

BELLÓN PÉREZ, Fernando (2008): *Josep Renau, la abrumadora responsabilidad del arte*. Valencia: Institut Alfons el Magnànim.

ESCRIVÁ MOSCARDÓ, Cristina (2008 – 2009): “Recordando a Manuela Ballester”, *Laberintos: revista de estudios sobre los exilios culturales*, N.º. 10 – 11, pp. 165 – 177.

GARCÍA GARCÍA, Manuel (ed.) (1995): *Homenaje a Manuela Ballester*. València: Institut Valencia de la Dona. Generalitat Valenciana.